

Asamblea Nacional de la Red Todos los Derechos para Todos
Algunos elementos de la coyuntura política nacional
Marzo de 2005

Uno de los mayores efectos de la alternancia producida en julio de 2000, es un mayor grado de incertidumbre pre – sucesoria que, además de haber sido adelantado el calendario electoral – llevamos más de un año de precampañas políticas por las candidaturas presidenciales – presenta un panorama incierto del movimiento ciudadano y social y su eventual emergencia y activa participación en los próximos 15 meses que serán definitivos para el futuro del país.

1. La sucesión adelantada. Una de las mayores paradojas a las que estamos asistiendo, en comparación con la época del partido de Estado, que algunos llaman “partido del régimen”, es que los quintos años de los gobiernos priístas coincidían con el del máximo del poder presidencial, el máximo de la disciplina interna y la máxima sumisión a la decisión presidencial para designar a su sucesor. En cambio, el quinto año de gobierno foxista es el de su mayor debilidad, a pesar de que va armando todas las piezas que le permitan llevar a su delfín, que todavía despacha en el palacio de Covián, a la candidatura presidencial del PAN, una vez obtenida la victoria interna para dirigir al partido.
2. Las luchas internas en los tres grandes partidos políticos, expresan a su manera, los efectos de la sucesión presidencial adelantada, con resultados poco previsibles. Los resultados al interior del PAN no son nada halagadores, al constatar un avance de la ultraderecha yunquista en la dirección nacional del partido y un relativo equilibrio en la coordinación del grupo parlamentario en la Cámara de Diputados. La definición de la candidatura presidencial será muy previsiblemente entre Santiago Creel Miranda y Felipe Calderón Hinojosa.
3. En cambio, la lucha interna del PRI pareciera, luego de su asamblea nacional celebrada recientemente, que tiene un impasse con una mejor colocación de Roberto Madrazo en el control de los tiempos políticos. Sin embargo, el impasse no asegura nada para nadie y el reacomodo de los grupos al interior del partido dejan un mayor grado de incertidumbre con la resolución de la SCJN a favor de la federación de sindicatos de trabajadores al servicio del Estado que encabeza Elba Esther Gordillo, todavía secretaria general del PRI y dirigente del nuevo partido político Alianza Nacional. Las dos piezas políticas de la maestra son su mejor capital para negociar al interior del PRI, tanto para mantenerse en la dirigencia nacional, como para apostar a favor de uno u otro posible candidato. Sin asegurar nada, la disputa interna por la candidatura presidencial, se va configurando en torno al presidente nacional del partido y el coordinador de los senadores.
4. En el PRD, en medio de sus casi interminables disputas internas, la decisión se viene imponiendo a favor del Jefe de Gobierno del Distrito Federal que, paradojas de la política, ha tenido al presidente Fox como su mejor coordinador de campaña. La lucha en torno al

desafuero del político tabasqueño, que inició hace casi cuatro años y está llegando a sus puntos máximos, está dando lugar a un juego político que descansa principalmente en el cálculo de la rentabilidad política que pueda tener votar a favor o en contra del desafuero en la Cámara de Diputados. Es evidente que la victimización de López Obrador ha engrandecido su figura y ha concitado las simpatías de diversos grupos populares, dispuestos a movilizarse en la mejor tradición de nuestra cultura política, corporativa y clientelar. Salvo el pronunciamiento de los zapatistas, casi todos los pronunciamientos públicos han sido promovidos e impulsados desde el gobierno del DF, incluyendo el de los “intelectuales”. La determinación de la presidencia de la república de no volver a tocar el tema, obedece más al cálculo político que le señala la importancia de detener la caída de la credibilidad presidencial y el deterioro de la investidura, además de ser el mejor propagandista de la figura del Jefe de Gobierno. La sola idea del imaginario histórico del país, de un Francisco I. Madero, candidato presidencial desde la cárcel y la precipitación del movimiento que inició la revolución de 1910, estaba siendo explotada por López Obrador de manera muy rentable.

5. El papel del Instituto Federal Electoral. Una de las instituciones ciudadanas que más ha costado a los mexicanos y, en particular, al movimiento civil y social, es el IFE y su máxima expresión de autonomía fue, justamente la elección presidencial del 2000, observada por el movimiento civil y organizada y sancionada por un IFE ciudadano y verdaderamente autónomo. La tragedia ocurrió a finales de octubre de 2003, con un movimiento ciudadano dormido o en franco impasse. El asalto partidista al Consejo General ocurrió cuando los tres partidos políticos no logran ponerse de acuerdo, el PRD deja las negociaciones y permite que entre PAN y PRI se repartan los nombramientos de los nuevos consejeros generales, aprovechando vacíos legales y cayendo en francas ilegalidades al nombrar a personas particularmente ligadas a esos partidos.

Con esta situación partidizada del IFE, la credibilidad de las próximas elecciones presidenciales tiene un punto de inflexión particularmente grave.

A esta situación del IFE se agregan tres hechos que lesionan gravemente la credibilidad en la sucesión presidencial. En primer lugar, el golpeteo entre Fox y López Obrador y el retorcimiento de la legalidad para anular al precandidato presidencial con mayor preferencia en el electorado; en segundo, el hecho de que varias elecciones locales hayan parado en los tribunales electorales y, finalmente, el profundo desencanto de la política y de los partidos que expresa masivamente la gente que ha visto frustrar sus enormes expectativas que generó “el gobierno del cambio” y que duda seriamente en la vía electoral para el 2006.

6. El panorama económico no da señales de que vaya a ser afectado por la coyuntura política, aun cuando hay algunas medidas que indican que no sería especial problema un eventual triunfo de la izquierda partidista, con las características que va tomando el ascenso de la izquierda latinoamericana, como en Brasil, Argentina, Venezuela, Chile y, ahora, en Uruguay.
7. Para el movimiento de las organizaciones defensoras de los derechos humanos, los grandes desafíos que nos plantea la actual coyuntura política, tiene que ver, en lo fundamental, en un fortalecimiento institucional que incluye una mayor y mejor comprensión de lo que está ocurriendo en el país, actualizar el discurso de los derechos humanos que permita comprender la necesidad de articular la defensa jurídica y la denuncia sistemática y documentada de las

violaciones a los derechos humanos, con la propuesta de políticas públicas; la investigación y documentación del mayor número de violaciones que se cometen, no sólo en casos individuales, por más paradigmáticos que resulten, con la documentación de violaciones de carácter estructural y que tienen que ver más con el modelo de desarrollo y la política real que impulsa el Estado, en los tres niveles de gobierno y desde los tres poderes.

8. Desde el Centro ProDh, vemos cuatro grandes desafíos a los que debemos responder, desde la diversidad y de manera cada vez más acotada y concreta para los próximos años:
 - a) El actual modelo de desarrollo que violenta de manera sistemática y estructural diversos derechos humanos, tanto civiles y políticos, como económicos, sociales, culturales y ambientales.
 - b) El debilitamiento progresivo de los sistemas públicos de protección de los derechos humanos, tanto del sistema de la ONU, como de la OEA, la CNDH y diversas comisiones estatales y aun municipales.
 - c) El discurso de los derechos humanos secuestrado por el discurso oficial y el señalamiento de que los defensores defendemos delincuentes, impide visibilizar las violaciones sistemáticas, nos enfrenta a una crisis de credibilidad de las organizaciones de DH y, por consecuencia, una mayor dificultad para la defensa jurídica de diversos casos que defendemos.
 - d) La situación de la gente, masivamente empobrecida y enfrentada a mayores sufrimientos sociales y colectivos que se traducen en expresiones de violencia al interior de la familia y autoflagelación, desde la migración y descomposición de las familias, el aumento de la drogadicción y el alcoholismo y el efecto brutal en la situación de las mujeres.

 9. Para el movimiento de organizaciones de DH, vemos importante lograr impulsar 4 grandes articulaciones:
 - a) Con la cooperación internacional para aumentar las capacidades de nuestras organizaciones o encontrar un mecanismo que facilite realizar mayor eficacia en nuestra defensa de los DH.
 - b) Con las organizaciones y movimientos sociales para asumir las demandas y reivindicaciones en términos de DH y la eficaz utilización de sus herramientas e instrumentos, tanto nacionales como internacionales. La coyuntura de la sucesión presidencial nos exige, además, estar atentos a la conformación y posicionamiento del movimiento ciudadano y social, como los esfuerzos que realizan espacios como el Diálogo Nacional por un Proyecto Alternativo o la Promotora por la Unidad contra el Neoliberalismo, u otros esfuerzos que puedan fraguar de manera significativa hacia julio de 2006. Las lecciones del “voto útil” deberán operar.
 - c) Con académicos que nos permitan aportar datos e información sobre las violaciones a diversos derechos humanos, a partir de sus investigaciones que no siempre se realizan en la clave de DH.
 - d) Definir la relación con funcionarios públicos, de los tres poderes y en los tres niveles de gobierno, en particular los que tengamos más cercanos. Revisar si la resistencia activa es combinable con una clara estrategia política de relación con los gobiernos y si, además, es posible construir diversos tipos de autonomía.
-

10. Finalmente, en la medida en que avance la coyuntura política de la sucesión presidencial, y la tendencia a reprimir cualquier expresión de descontento social, el reacomodo de las fuerzas políticas que contienden por la presidencia de la república, exigirá de todas las organizaciones de DH definiciones estratégicas, no tanto para definirnos por una candidatura en particular, sino para definir una agenda estratégica de derechos humanos, en articulación política con el movimiento ciudadano y social.
-